

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 20.

Mahón, martes 16 Octubre 1900.

N.º 5.796

SECCION POLITICA

Salvando la República

Los periódicos reaccionarios de París vienen furiosos estos días contra el general André, ministro de la Guerra.

André es un verdadero soldado de la República. Militar de gran ilustración, como lo demuestra el haber estado muchos años al frente de la Escuela Politécnica; librepensador de carácter recto y firme, que no ha ocultado á nadie sus ideas ni ha transigido con tapujos y farsas á cambio de alcanzar el poder, entró en el ministerio de la Guerra para salvar la República en peligro, restableciendo el espíritu democrático en un ejército al que, cesaristas, jesuitas y monárquicos, querían llevar á la sublevación con pretexto del nacionalismo.

André es un carácter. La obra de saneamiento del espíritu republicano en el ejército, emprendida por Gallifet la continúa y acaba André con la energía de un hombre leal que cumple su deber tranquilamente.

Las protestas de la reacción son la mejor prueba de que procede como buen republicano. Ahora acaba de destruir de golpe á los profesores de la Academia militar de Saint-Cyr y la prensa nacionalista pone el grito en el cielo.

¿El motivo de la destitución? André no se anda con repulgos para decirlo. Separa de la enseñanza militar á treinta jefes porque son católicos en continuo roce con los elementos religiosos que conspiran, y porque fueron educados en colegios de jesuitas.

En adelante solo serán profesores en Saint-Cyr los militares educados en las escuelas del Estado por maestros laicos. No es que el general André prohíba ser profesores á los jefes que crean en la religión católica; á quien cierra la puerta es á los aristócratas que, educa-

dos por jesuitas y frailes han llevado á un ejército republicano la conspiración monárquica y clerical. En Francia, á más de católicos, hay judíos, protestantes, y la gran masa sin religión determinada, y lo que desea el ministro es que en la Academia Militar no predomine ninguna religión; que enseñen en ella oficiales de todas procedencias, sin otra creencia común que la República y la Patria.

André ha dado un golpe de muerte á la reacción. El jesuitismo, que conoce los puntos flacos del enemigo, se había apoderado de la escuela de Saint-Cyr. Todos los profesores eran antiguos discípulos de sus colegios, que hacían propaganda reaccionaria, inculcando el desprecio á la República en los jóvenes oficiales. De aquí el desacuerdo cada vez más grande entre la República y el ejército; los escándalos de la cuestión Dreyfus; los insultos de algunos oficiales al presidente Loubet, por ser éste un demócrata antiguo y convencido. Si una parte de ejército no intentó en recientes circunstancias algo contra la República, fué por miedo al soldado. El soldado es en Francia republicano; el oficial joven es católico (porque esto da cierto tono de aristócrata) y se ha educado en Saint-Cyr entre agentes de los jesuitas que no ocultaban su propaganda reaccionaria.

Era un espectáculo absurdo. La República sostenía una escuela militar para que los jesuitas incubasen en ella enemigos. En Saint-Cyr estaba el foco de la conspiración; pero el general André, vió el peligro, y sin andarse en contemplaciones ha acabado con él, desterrando de un golpe la enseñanza clerical, estableciendo el laicismo del Estado en una escuela en donde acude la juventud á aprender á pelear por su patria, no á ser instrumento de la reacción contra una República que da á la Francia la paz, la prosperidad y la simpatía, que no alcanzó bajo

ninguna otra forma de gobierno.

Hombres como el general André, ilustrados, francos y enérgicos, son el orgullo y la salvación de una República.

¡Ay; si lo que ha hecho André en Francia se hubiera realizado en España en 1873!

Con mano fuerte, el ministro de la Guerra, en Francia, ha separado todos los generales sospechosos; ha barrido el profesorado reaccionario de las Academias y hace sentir su poder á todo aquel que, vistiendo uniforme, falta de palabra ó de hecho á la República.

En la República española, nuestros gobernantes no tenían más anhelo que halagar á los generales reaccionarios dándoles los mejores puestos; adular á los militares alfonsinos con el mando de las tropas, creyendo conquistarles con esta debilidad, cuando realmente lo que hacían era acelerar el triunfo de la restauración. En las escuelas militares se hacía propaganda monárquica á sabiendas del gobierno: generales declaradamente alfonsinos como Martínez Campos recibían de la República nuevos entorchados: las capitanías generales eran para Pavia ó Primo de Rivera, que preparaban sus traiciones á luz del sol; y mientras tanto los militares republicanos postergados y desconocidos en pleno régimen democrático; vegetando en cualquier rincón, sin mandos ni autoridad; consumiendo su juventud en el aislamiento sin poder hacer algo por el sostenimiento de sus ideales.

Como no se crearon generales republicanos no pudo surgir un André, y cuando llegó la hora de las traiciones, vió la República que todas sus fuerzas las tenía en manos de la reacción.

Así cayó nuestra República, sin una espada que se desnudara para defenderla. Los que podían haberla sostenido permanecían desconocidos en las últimas filas del ejército ó estaban postergados en plena República por ser republicanos. Ya se encargaban de conservarles en el aislamiento los generales

monárquicos colocados en los primeros puestos.

Si la República Francesa lleva treinta años de vida (y los que vivirá) es porque conociendo este peligro se cuida de conservar el espíritu republicano en el ejército. Al lado de las tremendas conspiraciones que han amenazado su existencia, los actos de Pavia y Martínez Campos resultan los que realmente fueron dos bufonadas que triunfaron más por torpeza de los gobernantes que por la fuerza de sus autores.

La República Francesa tiene en contra suya el trabajo lento y silencioso del jesuitismo; el odio de la aristocracia que, por costumbre tradicional, figura toda ella en el ejército: la candidez patriótica de la gran masa inclinada al cesarismo y, sin embargo, se mantiene firme é inmovible en medio de tantos ataques.

Sus enemigos, viendo que tiene su fuerza en la lealtad del ejército, buscan quebrantarla con una propaganda continua entre los militares.

Pero cuando ganan algún terreno é introducen el espíritu sedicioso y clerical en el ejército, surge un André que no tiene inconveniente en manifestar su impiedad librepensadora (audacia que pone de punta los blancos pelos de nuestros generales tan devotos y tan devotados), y desde el ministerio de la Guerra barre de un esbozo todo el jesuitismo con uniforme, salvando á la República y devolviendo la tranquilidad á la nación.

BLASCO IBÁÑEZ.

(Unión Republicana)

SECCION DE NOTICIAS

El conde de las Almenas almorzó el miércoles en Miramar con el señor Junoy y varios obreros y representantes de centros obreros. Como es natural el tema obligado fué la crisis industrial y el problema obrero. Los obreros expusieron las diversas fases del problema obrero, detallando la relación entre el capital y el trabajo en las diferentes ramificaciones de la industria, haciendo constar todos el deseo de los obreros de instruirse y mejorar su situación dentro fórmulas equitativas y racionales, haciendo hincapié en la manera como entiende

